

SAN IGNACIO AUTOR DE LOS EJERCICIOS

Preparación para Ejercicios Espirituales – Día 01

Nunca imaginé que los ejercicios espirituales fueran a entrar en lo más profundo de mi ser y hacerme ver que vivir una vida de fe es lo mejor que nos puede pasar, el amor que Dios nos tiene no tiene comparación con nada de esta tierra, y ver cómo el enemigo nos hace pensar que estar con Dios no es fácil. Hoy y todos los días de mi vida deseo que Dios sea el centro de mi vida junto a nuestra Madre la Santísima Virgen María porque sé que junto a ellos todo obstáculo podré superarlo. (Jeniffer)

San Ignacio daba los Ejercicios Espirituales uno a uno y durante un mes. Adaptaciones se pueden hacer –él mismo las previó– pero es tanta la riqueza de los Ejercicios que conviene entonces prepararse un poco para aprovecharlos mejor.

Y a estos fines ayuda a conocer quién fue el autor porque hay mucha relación entre San Ignacio y los Ejercicios, como veremos en otro video de estos.

Si bien no se puede de comparar un santo con otro porque como dice la Escritura «*Dios es quien pesa los espíritus*» (**Prov 16, 2**), de todos modos, podemos decir que, de la numerosa cantidad de santos canonizados, hay algunos más conocidos que otros, que han influido más en la historia que otros y para lo cual han recibido gracias más particulares que los demás (al menos de esas gracias que «*se notan*», es decir, que nosotros hemos podido conocer).

Y si bien estamos en cierta manera en el plano de lo opinable, si se me permite agrego que, dentro de este ya grupo selecto que hemos mencionado, hay algunos con misiones más trascendentes aún, en cuanto a la obra y legado que han dejado a la Iglesia. Lo que han hecho ellos en algún sentido es insuperable, es decir, en su hacer han llegado a tal perfección que aunque se podría «*actualizar*» en algún sentido su obra y en algún punto concreto ver quizás un poco más allá que ellos –como un enano en hombros de un gigante, al decir de Santo Tomás–, en su conjunto, sin embargo, lo que ellos han sido y sobre todo lo que ellos han hecho, no tiene parangón; y por tratarse de cosas que tienen que ver con la inmutabilidad de Dios y la verdad –lo cual le da mayor *actualidad*, como dijimos–, no parece haber manera de que esto cambie hasta la Segunda Venida del Señor, que, dicho sea de paso, no pareciera tan lejana.

Y así, por ejemplo, la obra de Santo Tomás de Aquino –o mejor dicho, lo que ha hecho Dios con él y por medio de él– es, de suyo –y con las aclaraciones ya dadas–, insuperable, irrefutable, inmejorable... ¡ya está! No habrá otro como él y tampoco hace falta...¹ la verdad es una, quien llega a ella la enseña a los demás y los demás tratan de aprovecharse de su enseñanza.

Cambiando lo que haya que cambiar, lo mismo podemos afirmar por ejemplo de Don Bosco y su especial carisma para tratar a los niños y jóvenes, de ahí nace su gran novedad en estos ámbitos (el método preventivo).

Lo mismo podemos decir, entonces, con respecto a San Ignacio y los santos Ejercicios.

Su propio testimonio

Pero antes de dar algunas opiniones de terceros acerca de San Ignacio, digamos algo sobre lo que él mismo comenta acerca de las gracias recibidas que tienen relación directa con los Ejercicios Espirituales que llevan su autoría.

¹ Quizás pueda leerse con provecho: [¿Por qué Santo Tomás?](#)

La mayoría de esas gracias fueron recibidas por él en Manresa, donde él experimentó e hizo lo sustancial de los santos Ejercicios. Recordemos, para situarnos en este momento de la vida del Santo, por qué fue a Manresa.

Siendo el 13º hijo, luego de vivir su niñez y juventud en las cohortes, siendo un *getilbombre*², es decir un caballero al servicio de un rey o virrey —en este caso estaba al servicio de Antonio Manrique de Lara, virrey de Pamplona, le toca pelear en contra de los franceses y en el único castillo que todavía no había sido tomado por el enemigo, que no se rindió a instancias de san Ignacio, le alcanzó una bomba de cañón entre las dos piernas dejándole una toda rota y la otra también algo herida. Dado que él cayó, se rinden, y lo llevan los franceses a Loyola; ahí, en su casa solariega natal, pide libros de caballería y al no haber, le traen vidas de santos (el «Flos sanctorum») y la «Vida de Cristo» de Ludolfo de Sajonia, el cartujano. Y allí...

Leyendo la vida de nuestro Señor y de los santos, se paraba a pensar, razonando consigo: ¿qué sería, si yo hiciese esto que hizo San Francisco, y esto que hizo Santo Domingo? y así discurría por muchas cosas que hallaba buenas, proponiéndose siempre a sí mismo cosas dificultosas y graves, las cuales cuando proponía, le parecía hallar en sí facilidad de ponerlas en obra. Mas todo su discurso era decir consigo: Santo Domingo hizo esto; pues yo lo tengo de hacer. San Francisco hizo esto; pues yo lo tengo de hacer³.

Con fueron esos santos pensamientos los que produjeron su conversión y lo hicieron decidir partir como peregrino penitente hacia Jerusalén para, si fuese posible, imitar a Jesús incluso en el lugar donde vivió.

Y para ir a Jerusalén debía obtener un permiso del Papa, y para ello era necesario que tomase un barco en Barcelona para ir a Roma; es por eso que pasó por Montserrat primero y luego por Manresa. En Montserrat vela las armas ante la Moreneta para hacerse «soldado de Cristo»; y así, vestido como peregrino y siempre pensando en Dios y en las proezas que haría por él, llega a Manresa el 25 de marzo de 1522. Y lo que iban a ser unos días, por algunas situaciones históricas que no viene el caso explicar, se transformaron en casi 11 meses, providenciales sin duda, que lo transformaron totalmente. De esos meses en Manresa, dirá el Santo entonces:

En este tiempo **le trataba Dios de la misma manera que trata un maestro de escuela a un niño, enseñándole**; y ora esto fuese por su rudeza y grueso ingenio, o porque no tenía quien le enseñase, o por la firme voluntad que el mismo Dios le había dado para servirle, claramente él juzgaba y siempre ha juzgado que Dios le trataba desta manera; antes si dudase en esto, pensaría ofender a su divina majestad: y algo desto se puede ver por los cinco puntos siguientes⁴.

Visión de la Santísima Trinidad: «Primero. Tenía mucha devoción a la santísima Trinidad, y así hacía cada día oración a las tres personas distintamente (...) Y estando un día rezando en las gradas del mismo monasterio las Horas de nuestra Señora, se le empezó a elevar el entendimiento, como que vía la santísima Trinidad en figura de tres teclas, y esto con tantas lágrimas y tantos sollozos, que no se podía valer. Y yendo aquella mañana en una procesión, que de allí salía, nunca pudo retener las lágrimas hasta el comer; ni después de comer podía dejar de hablar sino en la santísima Trinidad; y esto con muchas comparaciones y muy diversas, y con mucho gozo y consolación; de modo que toda su vida le ha quedado esta impresión de sentir grande devoción haciendo oración a la santísima Trinidad»⁵.

Visión de la creación del mundo: «Segundo. Una vez se le representó en el entendimiento con grande alegría espiritual el modo con que Dios había criado el mundo, que le parecía ver una cosa blanca, de la

² San Ignacio no fue nunca propiamente un soldado, no tuvo cargo militar, etc.

³ Aut. 7.

⁴ Aut. 27.

⁵ Aut. 28.

cual salían algunos rayos, y que della hacía Dios lumbre. Mas estas cosas ni las sabía explicar, ni se acordaba del todo bien de aquellas noticias espirituales, que en aquellos tiempos le imprimía Dios en el alma»⁶.

Presencia de Cristo en la Eucaristía: «Tercero (...) estando en este pueblo en la iglesia del dicho monasterio oyendo misa un día, y alzándose el corpus Domini, vió con los ojos interiores unos como rayos blancos que venían de arriba; y aunque esto después de tanto tiempo no lo puede bien explicar, todavía lo que él vió con el entendimiento claramente fue ver cómo estaba en aquel santísimo sacramento Jesu Cristo nuestro Señor».

Visión de nuestro Señor: «Cuarto. Muchas veces y por mucho tiempo, estando en oración, veía con los ojos interiores la humanidad de Cristo, y la figura, que le parecía era como un cuerpo blanco, no muy grande ni muy pequeño, mas no veía ninguna distinción de miembros. Esto vió en Manresa muchas veces: si dijese veinte o cuarenta, no se atrevería a juzgar que era mentira. Otra vez lo ha visto estando en Hierusalem, y otra vez caminando junto a Padua. A nuestra Señora también ha visto en símil forma, sin distinguir las partes».

Confirmación de la revelación: «Estas cosas que ha visto le confirmaron entonces, y le dieron tanta confirmación siempre de la fe, que muchas veces ha pensado consigo: si no hubiese Escritura que nos enseñase estas cosas de la fe, él se determinaría a morir por ellas, solamente por lo que ha visto».

Y como si esto fuera poco, la última de las cosas que comenta sobrepasa quizás a las 4 anteriores juntas y, hasta donde sepamos, no hay santo que haya recibido una gracia de Dios, en ese género, tan señalada.

Eximia ilustración del Cardoner: «Quinto. Una vez iba por su devoción a una iglesia, que estaba poco más de una milla de Manresa, que creo yo que se llama sant Pablo, y el camino va junto al río; y yendo así en sus devociones, se sentó un poco con la cara hacia el río, el cual iba hondo. Y estando allí sentado se le empezaron abrir los ojos del entendimiento; y no que viese alguna visión, sino entendiendo y conociendo muchas cosas, tanto de cosas espirituales, como de cosas de la fe y de letras; y esto con una ilustración tan grande, que le parecían todas las cosas nuevas. Y no se puede declarar los particulares que entendió entonces, aunque fueron muchos, sino que recibió una grande claridad en el entendimiento; de manera que en todo el discurso de su vida, hasta pasados sesenta y dos años, coligiendo todas cuantas ayudas haya tenido de Dios, y todas cuantas cosas ha sabido, aunque las ayunte todas en uno, no le parece haber alcanzado tanto, como de aquella vez sola. Y esto fue en tanta manera de quedar con el entendimiento ilustrado, que le parecía como si fuese otro hombre y tuviese otro intelecto, que tenía antes»⁷.

Allí san Ignacio recibe las meditaciones más importantes de los Ejercicios, lo sustancial, que primero él mismo medita, y después comienza pone por escrito y comienza a enseñarlo a la gente, comienza a dar los Ejercicios allí en Manresa, con cierto asombro del fruto que da en las almas.

Los Ejercicios Espirituales tienen una marcada impronta divina. San Ignacio recibió un «Carisma teológico» del todo particular. El P. Ramón Orlandis Despuig, SJ, fundador de «Schola Cordis Iesu» afirmaba:

Es el libro de los Ejercicios de tal profundidad y elevación que parece superior a todo análisis. Cuanto más en él se ahonda, más verdadera y completa parece ser su doctrina. Y esto, ¿cómo pudiera darse, si, fuera por luz venida del cielo, fuera por otro camino o por todos ellos, no poseyera su autor una como plenitud de la ciencia o del espíritu y de sus principios y fundamentos psicológicos, ontológicos y teológicos?⁸.

⁶ Aut. 29.

⁷ Aut. 30.

⁸ R. ORLANDIS, *Los tres estados de espíritu en el libro de los Ejercicios*, «Manresa» 10 (1934), 114.

Es sabido que la Santísima Virgen asistió especialmente a San Ignacio mientras hacía y escribía los Ejercicios Espirituales... que Ella, llamada por san Juan Pablo II «*Maestra sabia de los Ejercicios*», interceda por vosotros para que nos preparemos de la mejor manera para esta próxima tanda en la que participaremos y saquemos grandes frutos de santidad.

Ave María Purísima, *sin pecado concebida*.